

# — CONEXIÓN —

FR  
REAL

#33



Junio 2024

# FANATISMO

# Equipo editorial

**Adriana Pontelli**

Directora de Publicaciones de FEPAL

Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba (APC)

**Alicia Ángeles Ramírez**

Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP)

**Carolina García**

Editora en Jefe de Calibán

Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)

**Cecilia Moia**

Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

**Lúcia Palazzo**

Directora Suplente de Publicaciones de la FEPAL

Psicoanalista de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Río de Janeiro (SBPRJ)

**Marina Massi**

Coordinadora Científica de FEPAL

Psicoanalista de la Sociedad de Psicoanálisis de San Pablo (SBPSP)

**Natalia Mudarra**

Psicoanalista de la Asociación Panameña de Psicoanálisis (APAP)

**Ximena Méndez**

Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)

**Walter Eduardo Lisboa**

Traductor

**Leo Mangiavacchi**

Diseñador gráfico / Diagramador

Imagen de portada: "Serie "MAYA" (La ilusión de la realidad). (2021) Cajas de Luz. Autor: Luis González Palma. Artista guatemalteco radicado en Córdoba, Argentina. Es considerado uno de los fotógrafos más destacados de Latinoamérica con una vasta trayectoria, numerosas publicaciones y premios internacionales.

# Editorial

El fanatismo históricamente adhiere a la defensa de una verdad única que excluye la duda y solo da certezas, y también promueve dependencia de los adeptos a los líderes o a las ideas que siguen, con una entrega absoluta a esa verdad.

Vemos entonces que el fanatismo no acepta la dispersión, ni la diferencia. Nadie puede "desmarcarse" de esa única verdad. Desde esta perspectiva nos pareció representativo el trabajo de Luis González Palma en su serie *MAYA, la ilusión de la realidad*. En el hinduismo "maya" es la ilusión, una imagen ilusoria o irreal, representada como un concepto o estado mental. El artista guatemalteco, a través del empleo de la fotografía en blanco y negro, llevada al color sepia, nos invita precisamente a "desmarcarnos". En la composición de estas cuatro obras, su propuesta resulta inquietante: ¿Cuál es el marco verdadero? ¿Cuál es el cuadro? ¿Dónde está el contenido? "Desmarcarse" es tomar distancia de una posición, la misma que podemos hacer al mirar su obra, o la que podemos realizar hoy y siempre ante el permanente reciclamiento de los imperativos aniquiladores del deseo que imponen los fanatismos.

En tal sentido Soledad Sosa, en **Marcadores de Calibán**, también se "desmarca" y nos propone pensar qué parte de nuestro malestar en la cultura queda expresado en la creciente disgregación, fragmentación y exceso en los fenómenos de segregación y fundamentalmente en la exclusión. No obstante, admite que la exclusión está en la lengua, siempre hay algo excluido que nos interroga, "si esa exclusión se erotiza -como en el fanatismo- ¿se formula un síntoma?" Así promoveríamos el síntoma, desde la construcción de un rasgo que haga diferencia y que de ese modo pueda nominar a los marginados, procurando evitarles el lugar de "fuera de discurso" que se pretende de ellos, desclasados, desmarcados, los fuera del marco. Los textos de *Calibán* que acompañan esta Conexión FEPAL dan cuenta de ello.

En este número proponemos cuatro **perspectivas** para el abordaje del fanatismo y la realidad psíquica, perspectivas que difieren de lo que plantea María Elizabeth Mori en su artículo *Cada uno tiene su propia opinión*. La autora parte de esta expresión cotidiana, nacida de discusiones inconciliables,

como una forma fanática de clausura del diálogo. Ella, en un rápido recorrido por la filosofía, recoge de algunos pensadores nociones tales como "la ética de la alteridad", "la actitud de hospitalidad para con el otro", la acción comunicativa y la búsqueda de consenso, pero a su vez "la aceptación de un punto de disenso irreductible", todos conceptos favorecedores de instancias reflexivas que limitan el pensamiento fanático. "Abrir pequeños resquicios para avizorar otras posibilidades que otorguen fluidez al pensar y al sentir, (...) producto de la capacidad de simbolización, de la capacidad de juego, de la capacidad negativa y de la tolerancia de la incerteza" es el desafío que propone Fryné Santiesteban Palomino en *Apuntes sobre el fanatismo*. La psicoanalista se adentra en la estructura psíquica del fanático, señalando como carencia la falta de imaginación que podría abrirle "un mundo de posibilidades que terminen cuestionando lo que cree ser la verdad". "Cuando Freud afirma que el signo de realidad para el sujeto es aquél que coincide con su valoración afectiva -sancionada como verdad por el superyó- nos está esclareciendo el sustrato pulsional del fanatismo", precisa Marcelo Toyos en su ensayo *Lo incorregible*. Allí el autor propone revisar una corrección que Freud hace en "El Yo y el Ello" por haberle atribuido anteriormente al Superyó la función de examen de la realidad. También Sodely Páez, indagando mecanismos y raíces inconscientes subyacentes, esboza en su escrito *Psicoanálisis y fanatismo* una aproximación al pensamiento fanático. La autora destaca en la obra freudiana algunos mecanismos en los fanáticos, tales como la disolución del yo y la desaparición de los sujetos psíquicos, arrastrados en manada por los mandatos y designios de sus líderes carismáticos, con "la ilusión de encontrar en ellos la figura del padre todopoderoso y protector, que no encontraron en su más temprana infancia".

En la sección **Conversaciones** abrimos la puerta para que cada lector ingrese al espacio de escucha *En lengua viva: FEPAL hoy*. En esta oportunidad compartimos el diálogo distendido y cálido entre Alicia Ángeles Ramírez y Pablo Santander, actual tesorero de FEPAL. La charla transcurre por distintos temas, pero hace foco en el fanatismo presente en la vida privada, institucional y social.

En todo su recorrido, este número de Conexión FEPAL *Fanatismo y realidad psíquica* intenta poner en evidencia, a través de los diferentes autores y sus narrativas, que resulta esencial estar advertidos sobre el totalitarismo que habita en los discursos que proclaman ser la causa última y la verdad, también sobre sus distintas encarnaciones en las figuras de autoridad de turno -disfraces que el fanatismo usa para impregnar de sentido las experiencias humanas, los discursos y proyectos. En su reverso, como lo plantea Lacan, la clave del psicoanálisis es volver a retomar el proyecto freudiano por el revés, desmarcados aun del propio fanatismo que puede anidar entre nosotros.

**Adriana Pontelli y Cecilia Moia**





# Perspectivas

## **“Cada uno tiene su propia opinión”: ¿Un camino banal hacia el fanatismo?**

Por *Maria Elizabeth Mori* \*

He notado en charlas informales que cuando hay diferencias de pareceres sobre el asunto en discusión, alguien interrumpe y da por terminada la conversación diciendo: “¡Cambiemos de tema, cada uno tiene su propia opinión!”

Para el filósofo brasileño Moysés Pinto Neto (2024), la afirmación “cada uno tiene su propia opinión” es una lacra contemporánea, pues es obvio, banal, decir que todo el mundo tiene una opinión. La cuestión es si somos capaces de poner a prueba, de poner nuestra propia opinión bajo el escrutinio de los demás, presentando argumentos que justifiquen nuestras opiniones.

Conflictos interpersonales emergen de percepciones divergentes ante la realidad material (eventos externos, factuales). La diversidad de opiniones y las diferentes visiones del mundo han hecho que los debates sean más acalorados, incluso dogmáticos. Si antes se requería conocimiento para que alguien tomara una posición sobre un determinado tema, hoy, con las redes sociales, está creciendo la banalización de opiniones. Cualquiera se expone, da su opinión sobre cualquier asunto -aunque no tenga conocimientos-, e incluso sobre temas complejos sobre los cuales los estudiosos del asunto aún no han llegado a una conclusión. Además, ante la constatación de nuestro saber insuficiente, de nuestra ignorancia ante el nuevo hecho que se nos presenta, ¿estamos dispuestos a abandonar la ilusoria satisfacción que nos proporcionan nuestras certezas?

Al fin y al cabo, para muchos, lo diferente genera malestar. Llama la atención la enorme cantidad de comentarios sobre los hechos publicados en las redes sociales. El tono emocional que se acentúa -demostrado por discursos

descalificadores o por el cambio en el tono de voz (uso de texto en mayúsculas que significa que alguien 'grita' a la persona del otro lado)- es manifestación de intolerancia ante el desacuerdo de argumentos.

¿No estaría la banalización del "cada uno tiene su propia opinión" -en la exacerbación de las propias opiniones, cuyos cimientos son inquebrantables por la adhesión irracional a las informaciones, a menudo distorsionadas porque corresponden a deseos y fantasías- afectando a la vida común de la polis? ¿No estarían los individuos de fe ciega ocupando el lugar de esclavos ante líderes, amos absolutos, deidades o causas supremas, aumentando así el fanatismo, hoy fuertemente basado en prejuicios, creencias religiosas y poder político? ¿No estaría esa impetuosidad -un "exceso de audacia en el actuar", de decir lo que se quiere en la vida social- imponiendo daños y riesgos a la vida colectiva? Para el filósofo griego Aristóteles (384-322 a.C.), el ser humano solo podía alcanzar su pleno desarrollo si lograba vivir en la polis y por la polis.

En el contexto del psicoanálisis, más específicamente en la clínica freudiana, sabemos lo difícil que es distinguir si el hecho relatado por el paciente ocurrió o no, ya que el inconsciente ignora la diferencia entre realidad material y realidad psíquica. El deseo está presente. La importancia de la fantasía en la constitución de las neurosis fue considerada por Freud, pero, al mismo tiempo, en muchos momentos de su obra no renunció a la realidad material como traumática y constitutiva de la escena primaria. Una fantasía puede apoyarse en la realidad material. La realidad del pensamiento y la realidad de la experiencia se unen, una incluyendo a la otra. En el trabajo analítico, las asociaciones de pacientes muestran que ambas realidades están presentes, tienen relevancia, y, por lo tanto, no son entendidas como conceptos dualistas opuestos y excluyentes. Aun así, muchas personas enferman cuando polarizan estas realidades, negando una de ellas, como vemos en la psicosis, cuando la fantasía niega la realidad de los hechos. O en la perversión, cuando se rechaza la realidad, con el conocido "lo sé, pero aun así...".

Para ejemplificar el daño sociopolítico que causa el "cada uno tiene su propia opinión", cito un hecho ocurrido en Brasil. La elección democrática de un líder (excapitán del ejército), con actitud fanática, fue elegido para gobernar el estado brasileño de 2018 a 2022. Entre las muchas imposturas que cometió, quiero mencionar algunas que tienen relación con lo que pretendo hablar: la creación del llamado "gabinete del odio", dirigido por uno de sus hijos, que se especializó en la difusión de *fake news* -mentiras basadas en distorsiones a respecto de la realidad común- y en el ataque a grupos y colectivos que expresaban opiniones divergentes sobre la vida pública y privada; la manipulación de las instituciones públicas con el nombramiento de personas sin competencias específicas, en su mayoría hombres y militares, que gobernaron zonas estratégicas del país según sus propias opiniones, lo que causó un desmantelamiento de la administración pública.

Además de tantos otros daños causados al bienestar común, el más grave fue la enfermedad y muerte de muchos brasileños durante la pandemia del Coronavirus. Cuando comenzaron a salir las primeras noticias del descubrimiento científico de los inmunizantes para combatir el Covid-19, a mediados de 2020, el expresidente fue el primero en pronunciarse en contra de ellas. Por "identificación con el líder", una gran parte de la población brasileña se negó a vacunarse. Con ideas anticientíficas, defendieron y utilizaron medicamentos inadecuados para la enfermedad. Una total tolerancia y adhesión a la "opinión del líder". Así, partiendo de la idea de que "cada uno tiene su propia opinión", muchos rechazaron la realidad material, siguiendo su *propio* pensamiento, a pesar de que la ciencia enfatiza que, para erradicar las enfermedades virales, que causan letalidad a los humanos, es fundamental que toda la población esté vacunada.

Los filósofos contemporáneos nos ayudan a pensar hasta qué punto la expresión "cada uno tiene su propia opinión" es una forma fanática, dogmática, que no dialoga con la diferencia y no se plantea la verificación del conocimiento hasta ahora alcanzado en nuestra contemporaneidad, según la máxima adoptada por los estudiosos-científicos cuando dicen "en el estado actual del conocimiento, podemos afirmar que...", dejando abierta la posibilidad de reposicionarse ante nuevos hechos y experiencias.

Emmanuel Lévinas (1905-1995), filósofo francés, desarrolló la teoría de la "ética de la alteridad" debido a la necesidad de contar con una filosofía que reservara un lugar para el otro. El otro que siempre excede la forma como lo representamos. Por lo tanto, todo sueño de totalizar al otro será siempre un sueño violento, no sólo un sueño frustrado. Al reducir al otro a una determinada representación, no logramos captar su alteridad. Por el contrario, el otro debe permanecer como otro, como extranjero, sin ser reducido a un objeto conocido.

Para ello, será necesario adoptar una actitud, por ejemplo, propuesta por el filósofo franco-argelino Jacques Derrida (1930-2004) quien, en la década de 1960, introdujo la necesaria *deconstrucción* al propio pensamiento filosófico. Derrida se refiere a la *actitud de hospitalidad* para con el otro. La hospitalidad de recibir al que no ha sido llamado. Eso sería la verdadera hospitalidad. Una *hospitalidad incondicional* en recibir al que no ha sido invitado, en recibir al que no se espera. Esa sería la entrada de este otro traumático más allá de mis defensas, que llega más allá de mis fantasías y representaciones sobre el mundo. Un otro que habla, hace o llega con algo inaudito, algo que no controlo, algo que escapa a mi horizonte, algo que, por así decirlo, trasciende cualquier cosa que yo pueda controlar. Ese otro, desagradable, perturba la tranquilidad de nuestra construcción del mundo; después de todo, como afirmaba el filósofo Jean-Paul Sartre (1905-1980), "el infierno son los otros". Al construir nuestro mundo, estamos constantemente categorizando, jerarquizando, lo que se nos presenta. Pasamos el

tiempo atribuyendo significado a las cosas. Siempre es el otro quien llega perturbando ese significado, sacudiendo esa comprensión que tenemos sobre las cosas. Por lo tanto, tenemos que lidiar con lo insoportable de la alteridad y buscar posibles consensos.

El filósofo y sociólogo alemán de la Escuela de Fráncfort, Jürgen Habermas (1929), se ha dedicado al estudio de la democracia, y, al construir su teoría de la *acción comunicativa*, propone que todo diálogo debe buscar el consenso. Para lograrlo, las personas tendrían que ponerse de acuerdo sobre la acción comunicativa, y para ello tendrían que tener *buena fe en la argumentación*. Pero, ¿cómo podemos mantener el diálogo sobre algo en lo que no hay consenso? ¿Sólo admitiendo que es "una cuestión de opinión"? ¿O se trata de reconocer, en la conversación, que, frente a la realidad fáctica de los hechos, tenemos diferentes formas de interpretarla? De esta manera, permitiríamos que el disenso se manifieste.

El filósofo francés Jean-François Lyotard (1924-1988) sostiene que la experiencia posmoderna resulta de la pérdida de nuestras creencias en visiones totalizantes de la historia, falsos consensos universales que prescriben reglas de conducta política y ética para toda la humanidad. Lyotard acuñó el término *différend* (traducido al español por "diferencia"): un punto de disenso irreductible sobre una determinada cuestión, debido a la falta de una regla de juicio aplicable a los argumentos presentados. Hay conversaciones, por lo tanto, que terminarán en disenso, asuntos que no se resolverán por consenso. Es necesario reconocer el *différend*: la existencia de una piedra en nuestro caminar que no podemos sortear.

Diferente, por tanto, del cierre de la conversación por el dogmatismo "cada uno tiene su propia opinión", de una polarización entre realidades materiales y psíquicas, ¿cómo compartir una vida colectiva si no es reconociendo que, ante un acontecimiento (realidad material) que atraviesa a los sujetos en la polis (en nuestras instituciones), siempre aparecerá la noción de realidad psíquica de los sujetos involucrados?

Gilles Deleuze (1925-1995), filósofo francés del postestructuralismo, al definir los elementos de una estructura, nos recuerda que los significados que los individuos damos a las cosas están definidos también por la *posición* en la que nos encontramos en la realidad material. Ubicados en diferentes posiciones de la estructura, fantaseamos e interpretamos el mundo a través de nuestras propias circunstancias.

Evitar la polarización fanática del "cada uno tiene su propia opinión" se hace necesario para identificar el *différend* y, en consecuencia, admitir el *disenso*, porque el *ideal del consenso* puede borrar las diferentes comprensiones del mundo que habitamos. Si "cada uno tiene su propia opinión", que gane la más apropiada para

la vida en común; al final, como dice Roudinesco (2007), "tal vez el siglo se parecería a la pesadilla imaginada por Deleuze: la instauración de un fascismo ordinario (...), pero ante todo –como dijo Michel Foucault en el prefacio a la edición norteamericana de *Anti-Edipo*– 'el fascismo que está en todos nosotros, que atormenta nuestras mentes y nuestra conducta cotidiana, el fascismo que nos hace amar el poder, desear aquello mismo que nos domina y nos explota'".

\* *Psicóloga, maestranda y doctoranda en Psicoanálisis y Cultura en la Universidad de Brasilia (UnB). Psicoanalista de la Sociedad de Psicoanálisis de Brasilia. Coordinadora del Observatorio Psicoanalítico (OP) y del Podcast Mirante.*

### Referencias

Roudinesco, Elizabeth (2007). *Filósofos na Tormenta. Canguilhem, Sartre, Foucault, Althusser, Deleuze e Derrida*. Rio de Janeiro: Zahar.

Pinto Neto, Moisés (2024). Curso on-line "Filosofia a partir do ZERO". Alternativa Hub (7 de março).



## Apuntes sobre fanatismo

Por *Fryné Santisteban Palomino\**

Podríamos asegurar sin mayor necesidad de indagación que, en la actualidad, el fanatismo es uno de los problemas más serios en el mundo, aunque sus raíces históricas nos llevan a épocas tempranas de la civilización. A decir de Haddad (2022) "es una de las principales causas del sufrimiento humano" (p. 117). Se trata de un fenómeno social y a la vez enraizado en la subjetividad y el psiquismo.

Sus mayores expresiones están en el campo de la política y la religión, especialmente cuando van juntas, pero también las encontramos en diversas manifestaciones culturales, el deporte y la vida cotidiana misma.

En nuestro próximo congreso de FEPAL "Intolerancia, Fanatismo y Realidad Psíquica", se abordarán temas que recogen aspectos preocupantes de la realidad de nuestra América Latina y del mundo. Nos vemos desafiados a aportar, no solo a su comprensión sino también, y ojalá, a prevenirlos, a cuestionarlos, a desmantelarlos.

En un espacio como este quiero sencillamente plantear algunas notas sobre los principales rasgos del fanatismo y sus posibles huellas en nuestro intercambio cotidiano.

Hay un rango amplio de actitudes, emociones y experiencias con las que podemos relacionar al fanatismo. Quizá incluso sea más preciso hablar de fanatismos, en plural.

Los diccionarios relacionan el término con una persona con "entusiasmo delirante", "exaltado por su creencia", "estado de espíritu (...) con apego apasionado, celo indignado que lleva a la violencia y la intolerancia",

"entusiasmo excesivo", "devoción acrítica intensa", "tenacidad desmedida al defender sus propias creencias", "pasión exagerada e irracional". Vemos una constante alusión al "exceso" en sentido de hybris. Y ese exceso diferencia al fanático del entusiasta, del aficionado, del fan, aunque sabemos que no es solo una cuestión de grado.

Desde su análisis de la psicología de las masas, Freud señala las principales características de lo que le ocurre a una mente en presencia de la masa y de un líder carismático. Subraya el incremento de las emociones y una suerte de inhibición del pensamiento, la pérdida de juicio crítico, así como la dependencia regresiva, la pérdida del yo y de la individualidad.

Haddad (2022) reconoce en el nacionalismo, el racismo, la ideología totalitaria y el fanatismo religioso, cuatro formas o expresiones de fanatismo. Describe como sus principales características, su afán de universalismo y su antipatía por lo particular; sus orígenes en el monoteísmo, su apego a un pensamiento mesiánico, milenarista. Adentrándose en la estructura psíquica del fanático, nos habla de la búsqueda incesante de lo mismo o la intolerancia a lo diferente, de la importancia del complejo fraterno y de la melancolía que está detrás de la exaltación.

Los psicoanalistas sabemos que no hay distancia abismal entre los trastornos que describimos y la mente de cualquier persona, que todo aquello que en algún momento cobra forma de síntoma en una patología mayor, se encuentra en calidad de contenido, de potencialidad, de rasgo, en la vida mental de todos. Haremos bien en procurar conocer las expresiones tempranas o difusas de conducta, pensamiento o discurso fanático, tanto en nuestro trabajo como en nuestros intercambios. Cassorla (2019), por ejemplo, nos ofrece un agudo análisis de viñetas de sesiones con pacientes que muestran un funcionamiento mental fanático en ciernes.

Pienso que se trata de un funcionamiento fanático de la mente que coexiste con otras formas quizá menos primarias o regresivas, antes que hablar de la mente fanática como una totalidad.

El fanatismo está relacionado con la "creencia", pero a diferencia de ella -que sí le hace un lugar a la posibilidad del error, de la duda- se afirma en lo que considera su verdad como algo absoluto. Uno de sus rasgos centrales entonces será la imposibilidad, incluso imaginada, de la duda, del cuestionamiento, de la pregunta que abre a otras posibilidades, a otros interlocutores, a otras maneras de ver el mundo, un fenómeno o un tema específico.

El pensamiento fanático está pleno de generalizaciones, de ideas rígidas y prejuicios, todas asumidos como verdad incuestionable, al margen del

espacio y el tiempo, muy fácilmente convertidos en consignas que dividen al mundo entre buenos y malos, nosotros y enemigos.

El fanático carece de imaginación, porque la imaginación le abriría un mundo de posibilidades que terminan cuestionando lo que cree ser la verdad; la imaginación le abriría una puerta hacia el otro, una curiosidad sobre el otro, lo confrontaría con lo enigmático del objeto y con sus propios conflictos internos. Evita por todos los medios los matices y todo aquello que anuncie la complejidad de la realidad, la diversidad de aristas y conexiones.

¿Tiene el fanático una alteración en la percepción de la realidad? A juzgar por lo que vemos, pareciera que sí, pero el rasgo principal es que eso que percibe y el conocimiento que consigue sobre la realidad son organizadas para adecuarlos a su pensamiento, necesidades y deseos. El rasgo central es su convicción de que lo que percibe ES la realidad, sin lugar a dudas. Aquello que podría interrogarla es denegado. Es a esa verdad que convoca activamente a otros, propiciando una incondicionalidad enajenante, buscando convertirlos, mientras desconoce su alteridad.

Sabemos que para tener la capacidad de reconocer a los otros como diferentes, de registrar la mirada que tienen de nosotros, de saber tolerar la incerteza y apreciar la diversidad y la alteridad en todas sus formas, hace falta un desarrollo psíquico con primacía de vínculos amorosos, facilitadores de un proceso de construcción de una mente libre. Las condiciones subjetivas en las que estamos viviendo en este mundo híper acelerado hacen cada vez más difícil los procesos saludables de subjetivación.

Un fanático no se construye solo, es producto de fallas vinculares muy tempranas. Algunos autores ven al fanatismo como una perversión del narcisismo, una fijación a la omnipotencia infantil del narcisismo primario; encuentran su eventual coexistencia e influencia mutua con la psicosis o con la perversión, pese a reconocer las diferencias entre ellas.

Al mismo tiempo, es necesario un grupo que funcione como un elemento catalizador del pensamiento, el discurso y la conducta fanáticos. Al comienzo de la vida ese grupo es la familia, después el colegio y las demás instituciones educativas, y la sociedad en general a través de los pequeños grupos e instituciones de pertenencia. Si el funcionamiento que prima en todos ellos se organiza alrededor de exigir obediencia, de impedir la libertad de pensamiento, de evitar el contacto con la complejidad, con la alteridad, sin percibirlo, se van auspiciando formas fanáticas de funcionamiento, que más adelante pueden convertirse en aquellas que destruyen violentamente lo que la civilización procura construir.

Tenemos todavía el desafío de conocer más y en su complejidad, los fenómenos inconscientes que se producen en el psiquismo al participar de un grupo, de la misma forma con que intentamos conocer el funcionamiento mental individual o en un vínculo de a dos.

Oz (2002) nos advierte "Mucho cuidado, el fanatismo es extremadamente pegajoso, más contagioso que cualquier virus. Se puede contraer fanatismo fácilmente, incluso al intentar vencerlo o combatirlo" (p. 62). Cassorla define claramente este contagio y recuerda que Bion describió los supuestos básicos que atacan la capacidad de pensar del grupo, además nos alerta sobre el entorpecimiento de la mente, que puede tomar como realidad el producto de identificaciones proyectivas masivas.

Y no es por la fuerza de las ideas que se contagia el fanatismo, sino porque se apela a experiencias emocionales, a los matices del lenguaje, del habla al cuerpo y sus distintos movimientos, creando experiencias emocionales que "reemplazan la capacidad de pensar por la descarga emocional" (Cassorla, p. 11).

Recalcati (2020) habla de las neo melancolías y propone la seguridad como nuevo objeto pulsional, radicalización particular de la pulsión de auto conservación, que por su exceso deviene lo contrario, amenazando la vida. Esta idea nos ayuda a entender la disposición de nuestros pueblos a trocar libertad por seguridad. En un mundo pleno de incertezas, de cambios acelerados, que generan angustias y temores, la necesidad de adherir a pensamientos y comportamientos rígidos, fanáticos, resultan una defensa frente a la amenaza de desintegración y resquebrajamiento psíquico, y frente a las exigencias de estar abiertos a las transformaciones.

Estamos viviendo en tiempos de polarización donde resulta difícil el diálogo entre diferentes posturas, está a la mano una actitud de crítica severa buscando la corrección política de lo que se afirma, de lo que se piensa, adjudicando error e ignorancia al contrincante. Así se hace imposible la discusión, el debate alturado, creativo o la búsqueda común de mejores pistas. ¿Hay detrás de este estilo, que dificulta el encuentro, un funcionamiento fanático?

Coincido con Amos Oz en que la imaginación y el sentido del humor pueden ser elementos que ayuden a aligerar, a generar algo de incomodidad con el estilo rígido de pensamiento fanático. Así podemos abrir pequeños resquicios para avizorar otras posibilidades que otorguen fluidez al pensar y al sentir, eso que es producto de la capacidad de simbolización, de la capacidad de juego, de la capacidad negativa y de la tolerancia de la incerteza. Un desafío enorme.

\* Psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP), miembro de FEPAL y API. Docente en el Instituto de la SPP. Ex Secretaria de Relaciones Institucionales y de Comunidad y Cultura de la SPP. Miembro del equipo de la Dirección de Comunidad y Cultura de FEPAL 2020-2022.

### Referencias

Asociación Psicoanalítica Argentina (2017). *Ideología y fanatismo. Perspectivas sociales y clínicas*. Youtube: [https://youtu.be/YosNoWN\\_PJo?si=CY97f8HXbn8CeeG9](https://youtu.be/YosNoWN_PJo?si=CY97f8HXbn8CeeG9)

Cassorla, R. (2019). "Fanaticism: Reflections based on phenomena in the analytic field". In *The International Journal of Psychoanalysis*, 100:6, 1338-1357.

Haddad, G. (2022). *Psicoanálisis del fanatismo*. Buenos Aires, Mandrágorazur.

Recalcati, M. (2020). *Neo melancolías: la seguridad como nuevo objeto pulsional*. (Webinar). Asociación Psicoanalítica Argentina. <https://youtu.be/UEbT42JGV6o?si=3LFVUhpT3axlay5W>

Oz, A. (2002). *Contra el fanatismo*. Madrid, Ediciones Siruela.





## Lo incorregible

Por *Marcelo Toyos\**

"Sólo que parece erróneo, y exige ser corregido, el que yo haya atribuido a ese superyó la función del examen de realidad"<sup>1</sup>. Con esta proposición tan categórica que encontramos en "El Yo y el Ello", Freud da por enmendado un supuesto error metapsicológico cometido apenas dos años antes. Me propongo en esta breve comunicación interrogar esa enmienda con la que intenta una rectificación positivista de su teoría.

Como advertirá Lacan, no mucho tiempo después, tal corrección es una concesión nominalista para intentar poner el psicoanálisis en línea con la psicología académica de la época, un ajuste que le exige, en ese momento, el pasaje a la llamada segunda tópica<sup>2</sup>. Y de paso, un apaciguamiento de la inquietud que Freud había introducido con su "Más allá..." de 1920, al que el escrito de Lacan alude en su título. En otras palabras: Freud trata de desalojar al superyó de esa posición -inaceptable para el positivismo científico- de regir la función psíquica que decide el valor de la realidad, una rectificación que responde a la "purificación de los principios" (Lacan, 1920, p. 82), que es el fin último de toda disciplina que aspire a ser recibida en el Parnaso de la Academia.

Recordemos el "párrafo erróneo" que Freud enmienda; lo encontramos en "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921): "El hipnotizador es el objeto único: no se repara en ningún otro además de él (...) esto nos advierte que hemos descuidado mencionar, entre las funciones del ideal del yo, el ejercicio del examen de realidad" (p. 108).

---

<sup>1</sup> Freud, S. (1923). "El yo y el ello". In *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. p 30, nota 2.

<sup>2</sup> Lacan, J. (1936). "Más allá del principio de realidad". In *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tiempos en que, en el superyó freudiano -bifronte, como Jano- coexistían la función rectora del bien, encarnada por el Ideal del Yo, con la necesidad de castigo del sujeto, sádica, más o menos justificada, cuya agencia dio en llamar "Das Über-Ich" (el Súper-Yo) de allí en más. Las disquisiciones que se apoyan en las distintas traducciones del alemán al inglés y al castellano, si bien muy pertinentes, no alcanzan a despejar esta zona ambigua entre lo protector y racional de su función moral, por un lado, y lo desmedido -aunque no menos edípicamente racional para Freud- de su castigo. Algo se excede en esa función del Ideal y, para colmo, Freud pone a su cargo determinar que algo pertenezca al orden de la realidad. Un orden que para los parámetros de la ciencia es homólogo al orden de lo verdadero.

Mucho trabajo dio a los psicoanalistas que siguieron al maestro el cometido de armonizar estas funciones. ¿De qué modo la ley, aun la que "con sangre entra", podría representar el bien del sujeto? La apelación a una función pacificadora, a la función protectora de los límites, y el adjudicar la malignidad a un superyó arcaico, "materno", que podía ser domeñado con el esfuerzo del analista, tampoco resultó una herramienta adecuada. Es insuficiente para explicar muchos sucesos clínicos del sujeto en análisis, así como muchos comportamientos del sujeto en sociedad.

El fanatismo en sus expresiones extremas, esas que no son divertidas, el amor-odio que no mide riesgos, la inmolación que pone en entredicho el "principio de realidad", resulta un ejemplo paradigmático de una conjunción insólita del bien y del mal. Los esfuerzos humanos por construir consensos éticos sucumben ante esta indiscriminación de las pasiones. Lo amado justifica el odio extremo, el mal se trastoca en bien supremo.

Cuando Freud afirma que el signo de realidad para el sujeto es aquél que coincide con su valoración afectiva -sancionada como verdad por el superyó- nos está esclareciendo el sustrato pulsional del fanatismo. Un sustrato pulsional que reconoce un origen violento: el asesinato del Padre Primordial. La culpa no puede ser totalmente ligada por el lazo fraterno y requiere de una nueva versión de ese Amo proyectada en alguna horda enemiga. El otro, el semejante-diferente remite, recuerda ominosamente, a aquel de quien nos hemos librado no sin las huellas psíquicas de un crimen.

La metáfora freudiana de la horda primitiva intenta una formulación mítica de lo que tiempo antes Nietzsche había establecido en términos históricos: "(...) su comienzo (el de las obligaciones morales), al igual que el comienzo de todas las cosas grandes en la tierra, ha estado salpicado profunda y largamente con sangre. ¿Y no sería lícito añadir que, en el fondo, aquel mundo no ha vuelto nunca del todo de un cierto olor a sangre y tortura? (ni siquiera en el viejo Kant: el

imperativo categórico huele a crueldad)"<sup>3</sup>. Lacan dará un paso más que desbarata toda esperanza de una razón no violenta, al relacionar el componente pulsional sádico en su máxima expresión (Sade) con los argumentos filosóficos más elaborados de una razón trascendental (Kant)<sup>4</sup>.

Así como los fanáticos del mercado niegan su falla, toda negación de la falla del Otro para dirimir una verdad universal sin discordia -y evitando el trabajo de tramitación de esa discordia- tendrá en el comportamiento fanático una salida que puede ir desde lo cómico a lo trágico.

Freud intentó explorar las posibilidades de tramitar la insensatez superyoica por el lado del humor<sup>5</sup>.

No puedo terminar sin recordar una de las tragedias fanáticas que más nos han impresionado, como fue el ataque a la redacción de Charlie Hebdo (París, 7/1/2015), que demuestra que el humor no es una variable independiente del contexto cultural y político.

La letra de la ley debe entrar con sangre porque lo simbólico no ejerce su imperio sin un resto de insatisfacción, sin falta. La realidad que se somete al sentido que autoriza el Ideal niega la falta simbólica y lleva al deseo de muerte del Otro y su Ideal. Otra posición frente a lo real del goce del Otro, a su diferencia radical e incomprensible es posible solo cuando se puede alojar en el sí mismo esa parte incorregible.

"Psicología de las masas", "El Yo y el Ello", "El humor" y "La negación" son las marcas en el derrotero freudiano en busca de un principio de realidad. Quizás su trabajo sobre el masoquismo sea, a su vez, la máxima expresión de su imposibilidad teórica.

\* Miembro titular en función didáctica da Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Actual Secretario Científico. Coordinador del grupo de investigación "El estilo en Psicoanálisis". Full Member de IPA. Miembro de FEPAL. Autor de "Sustancia Freud" (Letra Viva, 2016) y numerosos trabajos publicados en revistas nacionales e internacionales.

---

<sup>3</sup> Nietzsche, F. (1887). *La Genealogía de la moral: un escrito polémico*. Buenos Aires: Alianza. p. 74-75.

<sup>4</sup> Lacan, J. (1963). "Kant con Sade". In *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI

<sup>5</sup> Freud, S. (1927). "El humor". In *Obras Completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

# Psicoanálisis y fanatismo

Por *Sodely Paez\**

*El fanático, de hecho, es alguien  
que sólo sabe contar hasta uno.  
Amos Oz.*

Decía Puchol (2016), que para que exista actividad psíquica es imprescindible la confianza en el otro, poder dudar y cuestionar su pensamiento con la garantía de sobrevivir a las diferencias. Llegar a ser un sujeto separado de las primeras figuras significativas de la infancia es una de las metas estructurantes del psiquismo y la base para un narcisismo saludable. Es en esa falla psíquica temprana donde germina la semilla fanática, compensatoria y suplente. En estas breves líneas me propongo esbozar una aproximación, que quedará abierta, a lo que sucede en el pensamiento fanático, los mecanismos y raíces inconscientes subyacentes de la personalidad fanática, así como de las características grupales en las que esta se puede desplegar.

## **Definición y origen del término**

Una primera y detallada conceptualización de fanatismo la encontramos en Locke, (1690), quien lo definió como una "adhesión afectiva a un dogma que se considera indiscutible y cuya defensa justifica la destrucción de cualquier enemigo".

Este siglo, Baekeland (2015), agregó que "el fanatismo es una creencia o comportamiento que implica un apasionamiento y celo acrílicos, particularmente para causas religiosas, políticas o ideológicas, y que insiste en estándares muy estrictos sin ninguna tolerancia por ideas u opiniones contrarias" (Conferencia en el Círculo de Bellas Artes de Madrid).

Latinoamérica es un territorio donde el fanatismo ha tenido una fuerte presencia en el ámbito político y en distintos momentos históricos, dejando resultados devastadores. Rubinstein (2015), profundizando en las motivaciones singulares e inconscientes del fenómeno, sostuvo que este correspondería a un estado mental derivado de una vivencia pasional, que domina al sujeto en la ilusión de reeditar una experiencia diádica fusional primigenia y "oceánica" con el propósito de evitar la emergencia de la angustia.

Rastreando el origen del término, diferentes autores han coincidido en ubicar una primera etapa en la que se encuentra el adjetivo fanático para describir los comportamientos extáticos violentos y los delirios religiosos de los fanáticos, celadores del templo de Belona, diosa de la guerra, (quien encarnaba los horrores de la misma más que sus aspectos heroicos), así como de los guardianes de Cibeles y otras diosas mistericas (Javaloy, 1983).

En el mismo sentido, en su conocido *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Coromines define fanático, a partir de su raíz latina *fanaticus*, como "inspirado, exaltado, frenético".

### **Evolución**

Según los registros que se tienen hasta el momento, como afirma Javaloy (1983) en su monumental tratado doctoral, fue en *Anatomía de la Melancolía* de Robert Burton (1621), donde se utilizó el término fanatismo por primera vez, para diferenciar lo que denominó la religión verdadera y saludable, de la demencia religiosa. Pero no fue sino hasta un poco después, durante el mismo siglo XVII y el XVIII, que los librepensadores, con Locke a la cabeza, lograron desarrollar el concepto de fanatismo, tal como lo conocemos hoy en día. Este reconocido autor instaba a delinear con claridad las barreras entre fe y razón para evitar cualquier asomo posible de fanatismo en materia de religión. Son ellos, los fanáticos, quienes, en nombre de un bien superior y bajo la falsa premisa de salvar las almas de aquellos que persiguen, maltratan, torturan y matan hasta lograr su conversión y purificación (Locke, 1999). Una intolerancia fanática que justifica los medios para un fin último, sostenida en un sinfín de razones dentro de una lógica que los legitima y avala, y donde el pensamiento del otro es imposible e inaceptable, (como ya lo hemos podido padecer en los muchos genocidios políticos, religiosos, raciales e ideológicos de la historia; genocidios culturales que roban la identidad ajena).

Durante el s. XVIII este tema fue exhaustivamente tratado e incorporado por los filósofos de la ilustración, quienes lo consideraron una enfermedad equiparable a la viruela, enfermedad que hacía al fanático vivir en una fantasía que "trastoca las cabezas sanas" (Voltaire, 1764), poniendo el énfasis en la destructividad que acarrea tanto para la personalidad del individuo fanático como para los demás.

### **Fanatismo y Psicoanálisis**

Dentro del psicoanálisis son muchos los que han dedicado su tiempo e interés en su comprensión, aunque Freud usara la palabra solo una vez, en *Una concepción del universo* (1932), y lo hizo únicamente para referirse a lo que llamó la fe fanática del comunismo. Sin embargo, mucho antes en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), sentó las bases para investigaciones futuras, al describir la disolución del yo y los mecanismos que operan en los individuos que, hipnotizados bajo el hechizo de sus deidades contemporáneas, desaparecen como sujetos psíquicos y son arrastrados en manada por los mandatos y designios de sus líderes carismáticos y seductores. Más tarde, en *El Porvenir de una Ilusión* (1927), Freud se preguntó sobre la fuerza de tal poder de esos líderes, que logran promover en sus seguidores la ilusión de encontrar en ellos la figura del padre todopoderoso y protector, que no encontraron en su más temprana infancia. Esta idealización convive con el rechazo a todo lo diferente, que es percibido como amenazante y angustioso.

Posibles respuestas para las características bifrontes del fanatismo las podríamos encontrar en su obra *Introducción al narcisismo* (1914), donde el bebé, en el narcisismo primario, se elige a sí mismo como objeto de amor, ideal, grandioso y omnipotente, hasta que una "nueva acción psíquica" lo lleva a transferir la libido a sus objetos, posteriormente reconocidos y discriminados como distintos. Esta es justamente la falla psíquica del fanático, es incapaz de transferir, su realidad psíquica ha sido secuestrada por su yo ideal, por sus escisiones tempranas y su realidad externa, denegada, desmentida o focalmente forcluida, con el objeto de evitar la fragmentación del yo (Goldstein, 2019). No es un psicótico, aunque no tolera la incertidumbre, padece de certezas y está gobernado por ideas pseudo-delirantes. No es un perverso, aunque según Armengol (2008) exista en él una perversión del narcisismo, una detención en el yo ideal. Esto hizo que Lagache desarrollara su teoría de la identificación heroica, precisamente para explicar lo presas fáciles que son de líderes fanáticos religiosos, políticos, raciales, étnicos que

enarbolan, furiosos, banderas protectoras para sus seguidores con un franco desprecio hacia sus críticos y oponentes, que podría conducirlos a su exterminio.

Oz señala que "a la mayoría de los fanáticos no les mueve el sadismo, sino ideas sublimes, anhelos de redención y justicia social, y para alcanzarlos 'deben librarse de los malvados'" (2018, p. 48). Actúan bajo obediencia destructiva y sometimiento generoso a un líder autoritario debido a los conflictos intrapsíquicos entre un superyó severo y sometedor del yo (Adorno, 1950). Los malos siempre son los otros, los inmigrantes, los de otra raza, de otra religión, de otro género. Son los "nuevos bárbaros" que dejan al descubierto las flaquezas del tirano.

\* Psicóloga clínica y Psicoanalista en función didáctica. Miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas; vive actualmente en Miami. Miembro enlace de COWAP.

#### Referencias

- Adorno, T. et alii (1950). *The Authoritarian personality*. New York: Harper & Brothers.
- Armengol, R. (2008). "El fanatismo, una perversión del narcisismo: Sobre el origen y la acción del superyó, reflexiones morales". In: *Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana* 20 (1): 11-36.
- Baekeland, C.E. (2015). "Introducción al Funcionamiento Mental Fanático: desde el Fan hasta el Asesino". Conferencia en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Disponible en: <https://www.consultabaekeland.com/p/es/psicoanalista-madrid-blog/psicoanalisis-del-fanatismo-conferencia-en-madrid.php>
- Coromines, J. (1954/2012). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Barcelona: Gredos.
- Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo". In: *Obras Completas*. (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del Yo". In: *Obras Completas*. (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). "El porvenir de una ilusión". In: *Obras Completas*. (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldstein, M. (2019). "El sujeto de la creencia fanatizada". In: *Revista de Psicoanálisis*. APA. LXXVI (4).
- Javaloy, F. (1983). *Psicología del fanatismo*. Tesis de Doctorado, disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/2679>
- Lagache, S. (1961). "Estructura de la personalidad". In: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Uruguay. X (1968).
- Locke, J. (1999). *Escritos sobre la tolerancia*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Oz, A. (2018). *Queridos fanáticos*. Barcelona: Siruela.
- Puchol, M. (2016). "El fanatismo de la vida cotidiana". In: *Fanatismos*. APM. Madrid: Lúa Ediciones.
- Rubinstein, R. (2015). "Fanatismo". In: *Revista de Psicoanálisis*, APA. LXXII (2/3).
- Voltaire (1764/2023). "Sobre el fanatismo". In: *Diccionario filosófico*. Barcelona: Plutón.



# Conversaciones



**Pablo Santander**, Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh). Actual Tesorero de FEPAL (2022-2024).

## Entrevista a Pablo Santander

Por **Alicia Ángeles Ramírez\***

En este número compartimos la entrevista a Pablo Santander realizada por Alicia Ángeles Ramírez. La modalidad online permitió un punto de encuentro entre Santiago de Chile y Lima para que tuviera lugar esta amena conversación.

Pablo Santander es psiquiatra, académico de la Facultad de Medicina de Universidad de Chile y psicoanalista en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Fue presidente y director del Instituto de APCh, además de representante en el Board de IPA. Actualmente es tesorero de FEPAL, una función compleja que implica el cuidado de los fondos de la Federación para la promoción de actividades y la inversión en proyectos que contribuyan al desarrollo del psicoanálisis latinoamericano, tal como lo señala el entrevistado.

El diálogo gira alrededor del fanatismo que nos habita y está presente en la vida privada, en las instituciones y como fenómeno social. De este modo Alicia y Pablo nos acercan a uno de los temas del próximo Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis en Río. Esperamos que disfruten del anticipo que ofrece esta entrevista.

Vea en el canal YouTube de FEPAL: <https://youtu.be/cyNCW6svTK4>

\* Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Integrante del Equipo de Publicaciones de FEPAL.

# Marcadores de Calibán

## Un mundo en peligro de implosión o sobre el fanatismo

Por **Soledad Sosa\***

Desde una posición cautelosa que ubica al psicoanálisis respecto de una cuestión cuya complejidad e implicancias lo exceden, y marcando sus límites como discurso y como praxis, pero desde un psicoanálisis abierto -cada vez más articulado con el conjunto de la cultura- nos proponemos pensar sobre el fanatismo que, en sus repercusiones políticas, sociales, religiosas, ideológicas, se anuda a los lazos, siempre en tensión, del psicoanálisis con lo social.

Si bien los procesos colectivos asumen diferentes rostros, la crueldad entre los semejantes se presenta como una constante. Pero, en donde se cultiven los desgarros más violentos y en donde los fantasmas de la intolerancia y el radicalismo asolen, será también en donde el psicoanálisis participe, piense, dando muestras de que sigue siendo un "hecho histórico" imborrable, aun sabiendo que la confianza política del mismo y su fuerza emancipatoria es limitada, pues el sujeto con el que trabajamos, el centro de sus operaciones fundantes, se sostiene en una exclusión. En psicoanálisis, en su dimensión teórica, la exclusión surge como premisa lógica, que opera como causa y que, en su condición de estructura, se ofrece como enigma a lo analizable, así como también a esa irreductible "pequeña diferencia" que separa los yoes. La exclusión está en la lengua, por lo que no es posible no excluir. ¿Pero si se erotiza -como en el fanatismo- se formula un síntoma?

En *Calibán*, hablar sobre el fanatismo nos concierne allí -y sobre todo- donde resuena la palabra distinta, y que pretende ser acallada; allí donde la hostilidad contra lo hetero apunta a borrar las diferencias -estableciendo shibboleths

sectarios y discriminatorios- con la pasión de la furia desde el lazo feroz con el semejante. Desde un mundo en peligro de implosión y en el que la exuberancia de la irracionalidad campea, pareciera que el fanatismo adquiriera un lugar privilegiado para reflexionar sobre las violencias primarias que nos constituyen. Pues no son siempre "los otros" los fanáticos, los que defienden -con su carne y con su sangre- su soberanía o su religión.

Muchos son los autores que han contribuido a lo largo de los diferentes números a pensar esta problemática, que puede ser abordada desde diferentes sesgos, pues involucra diferentes aristas individuales y colectivas, culturales y políticas y también abordajes teóricos distintos en el modo de concebirlo. Pero, el eje central del aporte freudiano estaría dado por los textos "Psicología de las masas y análisis del yo" y "El malestar en la cultura". En el plano metapsicológico se trataría de la juntura Ideal del Yo/ Superyó, solidarios de un proceso cuya sucesión sería: rasgo ideal > idealización > identidad > masa artificial. Muy freudianamente entonces, podríamos pensar que la "posición fanática" o las reticencias de quienes podríamos llamar "los que deliran con la razón" a abandonar las certezas no remitiría tanto al ideal, los valores o la ideología en sí, sino a la relación subjetiva que se tenga con ellos, en tanto devienen sagrados, absolutos y universales. Y el término "idealización", entendido como la creencia en la realización del ideal que opera como mandato superyoico, subrayaría que alcanza con que se constituya una constelación propicia (en particular el efecto de masa) para que cualquier sujeto se transforme, aun puntualmente, en un fanático criminal. Al respecto, parece clave la función legitimante que cumplen los valores e ideales como "formaciones reactivas", recubriendo, dándole una justificación (incluso delirante) a esa "ambivalencia primordial" del humano que llevó a Freud a citar el "homo homini lupus". Recordemos, por caso, que el genocidio de los indios americanos se hizo en nombre de la "civilización", que el holocausto se justificó en la "pureza" de la raza y que, hoy en día, en aras de "la libertad y la democracia" o con la religión como bandera, se siguen cometiendo "crímenes contra la humanidad"; y a la vista de todos.

Desde preguntas que quedarán abiertas como: ¿es el fanatismo analizable? o desde el sesgo del funcionamiento de nuestras instituciones y las acérrimas defensas de posiciones teóricas que conllevan rivalidades; o desde los bordes de cruce entre la ley y el goce en la incidencia de los liderazgos políticos fanáticos, o la fuerza de los grupos radicalizados, o incluso con lo que podríamos pensar en torno a los nacionalismos o el uso como arma de guerra de lo que debiera ser fuente de consuelo y pacificación para algunos como la religión, los invitamos a recorrer este número de la edición online de Conexión FEPAL, Fanatismo y realidad psíquica, y les acercamos algunos marcadores de lecturas:

#### **Calibán Mal** Vol.15 (2)

- Luis Campalans. *Notas sobre psicoanálisis y humanismo*.
- Diana Sperling. *La cuenta del mal*.

#### **Calibán Poder** Vol. 16 (2)

- Ney Marinho. *El racismo y el misterio de la repetición*.

**Calibán Pasión** Vol. 17 (2)

- Luciana Coelho. *El largo eco de las distopías: cómo el aislamiento de los individuos en grupos desiguales por las redes sociales ha promovido la radicalización de creencias, miedos y expectativas y atrofiado la capacidad de escucha.*
- Ezequiel Ipar. *Discursos del odio y mercados de la crueldad.*

**Calibán Transitoriedades Incertezas** Vol. 20 (2)

- Teresa Zaefferer. *Algo en que creer.*

\* *Psicoanalista. Integrante del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis (IUPP) de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Editora de la sección Argumentos de la revista Calibán de FEPAL.*

